



## LA HUMANIDAD CUIDADORA

García-Sánchez, Emilio. Coordinación. García Garcés, Laura.  
Coordinación. ISBN: 9791370066970. Editorial Dykinson S.L. 2025

### THE CARING HUMANITY

GLORIA M<sup>a</sup> TOMÁS Y GARRIDO

*Catedrática Honoraria de Bioética*

*Académica de Número de la Academia de Farmacia Santa María de España*

*gtomas@ucam.edu*

El esperanzador título “La Humanidad Cuidadora” pertenece al libro editado por la editorial Dykinson S.L. del que son Coordinadores el Doctor Emilio García-Sánchez, actualmente Adjunto al Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad CEU Cardenal Herrera, donde además de Profesor de Bioética es el Presidente de los Comités de Bioética de dicha Universidad y la Doctora en el área de Bioética, Laura García Garcés, actualmente Directora del Departamento de Enfermería y que cuenta entre sus numerosos títulos ser Graduada en Fisioterapia. El libro consta de una Introducción y está dividido en tres bloques temáticos. Ha sido prologado por el Doctor Federico de Montalvo, perteneciente a la Universidad de Comillas y actualmente Director del Centro de Innovación del Derecho en dicha Universidad, de la que es Profesor Agregado de Derecho Constitucional.

El refranero español, acierta en sus cortos mensajes, y hay uno de ellos adecuado a lo que este texto representa. Dice así “No hay mal que por bien no venga”. Pues bien, tras la desgracia inesperada de la DANA en Valencia, la colaboración del pueblo valenciano marcó un antes y un después de la capacidad de generosidad, de ayuda y de consuelo ante la tragedia. Entre ellos, estaban las instituciones valencianas y también el CEU que, con su personal universitario y con sus alumnos dieron un estupendo testimonio y abrieron este horizonte, tras ese desastre, de poder contar con este libro que une inteligencia y corazón; pensamiento y buen hacer; realidades esperanzadas que abren caminos para la convi-

vencia, y el cuidado de unos y otros, particularmente de los denominados vulnerables, quizás, sin darnos cuenta de que todos los somos.

Cito en primer lugar y solo telegráficamente a los coautores; no me detengo en su titulación pues el libro aporta la de cada uno de ellos. Me parece más conveniente, exponer, a modo de pinceladas, algún aspecto de lo que aportan, dejando tanto el resto del contenido temático como el conocimiento de los autores al lector interesado.

Paso a citar a los autores siguiendo el orden en el que aparecen en el libro. Repito que a cada uno le avala un serio Currículum Vitae y un afán generoso de aportar sus conocimientos en pro de una Humanidad que cuenta con esa capacidad de despertar al cuidado y a la atención de cada persona, primordialmente a las débiles.

A lo largo de la lectura de la Humanidad Cuidadora, cada lector compartirá conocimientos, inquietudes y soluciones con: Emilio García-Sánchez, Agustín Domingo Moratalla, Domingo Pacheco Machado, Laura García Garcés, José Carlos Bermejo Higuera, Luis Echarte Alonso, Nicolás Jouve de la Barreda, Ana Martín Anle, Laura Muñoz Saá, Vicente Bellver Capella, Jacinto Baztiz Cantera, María Nabel Vicuña, Aquilino Cayuela Cayuela, Enrique Lluch Frechina y Lukas Romero-Wenz.

Recientemente, en una actual y afamada película (Hamnet, 2025), la protagonista, ante algunas situaciones difíciles, acude a su hermano y le pregunta ¿Qué hago? La respuesta es contundente: “Mantén el corazón abierto”.

Pienso que esta expresión me sirve de leitmotiv para captar lo que cada coautor ha escrito, partiendo de su excelencia universitaria. Y también puede servirnos a los lectores.

Veamos en cada parte algunas de las claves expuestas. No importa elegir la definitiva, no importa no cubrir todas las expectativas; serán algunos hitos que nos ayudarán a comprender y comprometernos con esta ola de generosidad, tan necesaria, tan actual, tan audaz que es vivir en “La Humanidad Cuidadora”.

### **Primera parte, lleva por título “Fundamentos del cuidado”.**

No nos engañemos cuidar es desgastarse, cuidar es funcionar con la lógica de amor grande y gratuito; una lógica que supera medidas reductivas, que se fundamenta en la trascendencia, que crea un clima libre y liberador. No es desorbitado considerar el cuidado como una de las más bellas artes. No pasa nada por sentir el cansancio al cuidar, solo que hay que tener suficiente sentido común, y de justicia, y también de buen humor, para dejarse cuidar y cuidarse con el fin de no abandonar el cuidado de quien más lo necesita; hay estudios acerca de una sensata tecnología del cuidado, que ilumina la apertura del tema hacia el futuro.

Nos recuerdan que por amor hacia todos los hombres, la persona se sitúa por encima de la especie y se comprende que cada uno somos distintos. Surge la necesidad de compartir lazos vinculantes, incluidas fortalezas y debilidades. Por ello, el buen cuidado conlleva conciencia, competencia, confianza, compasión y consuelo. Quizás todas esas “C” se condensan en la trascendencia. No hay que tenerle miedo, ni ocultarla; la dimensión trascendente de la persona afecta a todo su ser y actuar. Y desde estas perspectivas surgen unos cuidados, que las enfermeras y médicos del libro consideran “invisibles”; son los que humanizan toda profesión y dignifican a quien los da y a quien lo recibe. Las personas somos seres relacionales, con relaciones asimétricas en el cuidar y el dejarse cuidar, desplegando en ambas situaciones una solidaridad que no se mide por el dinero, sino por la cercanía y el coraje de aceptar con paz las limitaciones propias y ajenas.

### **El segundo bloque se titula “El cuidado al inicio y al final de la vida”**

En estos temas, aunque realmente el hombre es el único ser viviente que sabe que va a morir, nos dan lecciones los animales; se describe y resulta de gran interés la historia evolutiva analizando desde distintos puntos de vista el cuidado de la prole en el reino animal, y del salto cualitativo al llegar al hombre en donde la racionalidad y el recto sentido moral (que no siempre se tienen en cuenta, aun siendo constitutivos de la persona) abren un nuevo panorama; considerando además, no solo los problemas congénitos que pueden darse sino la fragilidad absoluta de un recién nacido, que no puede vivir por sí solo. En el arco de la vida ¡qué importante descubrir el grave deber de cuidar con esmero a los que nos han precedido!; dado el desarrollo actual, cada vez será un número mayor de ancianos y de personas totalmente dependientes, que debe concluir, no con la mal entendida muerte digna, sino con tal grado de humanización que cada vida acabe en la tierra con su dignidad ontológica intocable. Ciertamente no puede olvidarse una dimensión, que es la fundamental en la persona: su espiritualidad. De ahí el papel de la familia, que puede y debe ser una escuela de humanidad, el entorno natural en que cada persona se desarrolla y se protege en todos los campos por la existencia de vínculos de amor recíproco y de protección mutua.

En ocasiones no es tan fácil proporcionar los cuidados que necesitan las personas mayores y altamente dependientes; a veces, porque son difíciles de cuidar, también porque la negativa influencia utilitarista difumina el valor que en sí tienen cada una de estas personas y se dan distintas percepciones no siempre acertadas. Es exigible que, en los distintos ámbitos, se promueva una cultura que reconozca el valor de cada persona; el capítulo final de este apartado marca un hermoso, casi se puede llamar testamento, en el que un moribundo pide desde que no le dejen morir solo, hasta que atiendan a los seres queridos después de la muerte para aliviar su pena. Se comprueba, una vez más que el auténtico cuidado espiritual implica tantas virtudes de comprensión, hospitalidad y apertura.

### **Llegamos a la tercera parte del libro, titulado “El cuidado de la Humanidad y de la Tierra”**

Las experiencias de algunos acontecimientos globales, como el COVID, junto a situaciones heroicas, también han dejado un poso en parte desgraciado y deshumanizado que hay que desterrar, lo que implica una mirada real y profunda hacia el Bien, con mayúscula. Y, ello supone descubrir que un tema en principio inocuo o al menos independiente del cuidado, como es la economía, si se profundiza en él, se descubre que la economía tiene en sí una orientación cuidadora que hay que ensalzar. Termina esta parte dando una perspectiva muy grata para cuidar también la tierra, la naturaleza. Lógicamente, la globalización nos mantiene informados de muchos males; de ahí que algunos se describan en esta última parte.

### **Para concluir**

Destacaría el comentario que se recoge en uno de esos capítulos, correspondiente a una espléndida película (Salvar al soldado Ryan 1998), en la que el soldado, ante la tumba del capitán exclama en voz muy baja “Todos los días recuerdo lo que usted me dijo en aquel puente. He intentado vivir mi vida lo mejor posible. Ojalá haya sido suficiente y, al menos ante sus ojos, haya sido digno merecedor de cuanto se ha hecho por mí”.

Sirvan estas últimas y bellas palabras para que cada uno de los lectores, “manteniendo el corazón abierto” aprendamos de nuestra grandeza y de nuestra vulnerabilidad a formar parte de esa humanidad cuidadora. Algo posible y feliz. Demos las gracias a cada uno de estos coautores que nos ofertan este camino.

Valencia, febrero 2026